

13 Trucos Asombrosos **Para Perros**

Por Marcos Mendoza

Tabla de Contenidos

Parte I. Trucos estúpidos que los humanos deberían conocer

- Perros y jugadores de póker
- Motivando a tu perro.
- ¿Qué es un “encadenamiento”?
- Sobornando a tu perro
- Enseñando a tu perro a concentrarse
- Enseñándole las señas a tu perro

Parte II. Trucos para perros inteligentes

1. ¡Dame un beso!
2. ¡Di “hola”!
3. ¡Atrás!
4. ¡Encuétralo!
5. ¡Ve por ahí!
6. ¡Habla!
7. ¡Bosteza!
8. ¡Estornuda!
9. ¡Trae!
10. ¡Siéntate!
11. ¡Dame la pata!
12. ¡Pide!
13. ¡Saluda!
14. ¡Baila!
15. ¡Vuelta!
16. ¡Hazte el muerto!
17. ¡Rueda!
18. ¡Inclínate!
19. ¡Arrástrate!
20. Enseña a contar a tu perro
21. ¡Gira!
22. ¡Tápate los ojos!
23. ¡Di “no”!
24. ¡Cojea!
25. ¡Bang, bang!

26. ¡Abre la caja!
27. ¡Trae mis zapatillas!
28. ¡Enciende la luz!
29. Una galleta en la nariz
30. Enseña a tu perro a saltar a la cuerda

Parte I. Trucos estúpidos que los humanos deberían conocer

Perros y jugadores de póker

En este libro no puedo prometer que podamos enseñarle a tu perro cómo jugar al póker. No obstante, si imaginas por qué la gente juega, también podrás imaginar qué motivos tiene un perro para realizar trucos.

Los jugadores de póker están motivados para jugar por cuatro razones principales: hay recompensa (los premios del bote), es divertido, tienes la aprobación cósmica si ganas (es decir, las bendiciones de La Señorita Suerte), y es fácil volverse adicto.

Los perros se motivan para realizar trucos por las mismas razones: hay recompensa (una golosina, o tu sonrisa y unas palabras alentadoras), es divertido, tienen la aprobación de su Dios o su Diosa (ese serías tú), y es fácil volverse adicto.

Como un jugador en la mesa de póker, un perro que se encuentra en el “tantra” de realizar trucos simplemente no quiere dejar de buscar, dar la pata, bailar o besar.

Motivando a tu perro

Los perros son muy similares a los humanos. No están inclinados a hacer nada excepto comer, dormir y saltar alegremente, a menos que estén motivados.

Normalmente las motivaciones de un perro son simples: meterse en la basura o desenrollar el papel de váter es algo que hacen sólo por diversión. Dale al perro una buena razón para realizar trucos y no sólo se comportará, si no que probablemente superará tus más altas expectativas.

Nada convierte más deprisa a “este estúpido perro” en un perro listo que un continuo criticismo. No son llamados los mejores amigos del hombre por nada. Tu perro esencialmente quiere complacerte; nada lo hace más feliz que mirarte, oír unas alabanzas y sentir tu afecto.

Un perro puede dirigirse a la realización de trucos por una esencial necesidad de tu aprobación. Puede empezar a obedecer órdenes simplemente porque significa pasar más tiempo contigo.

A veces, un perro sobresale en un truco en particular porque pertenece a una raza que posee un instinto innato para recuperar objetos, o reunir otros. Éste es el motivo por el

que es importante elegir trucos que consideres que tu perro va a disfrutar. Si no funciona, normalmente el problema es del estúpido humano, no el estúpido perro.

Por ejemplo, es natural para un retriever que quiera correr y buscas cosas, porque desear esto forma parte de sus genes. Un chihuahua sobresaldrá más en dar la pata, simplemente porque su boca es demasiado pequeña para coger cosas. Tal vez sea mala idea enseñarle a un dachshund a sentarse, porque tienen una columna vertebral demasiado larga que puede salir herida si hace el ejercicio continuamente. Asegúrate de que tus expectativas son realistas antes de decidir qué truco enseñarle a tu perro.

Siempre considera las inclinaciones de tu perro y sus límites físicos antes de enseñarle algo. Recuerda que un perro quiere complacerte, tanto que como para estresarse o herirse sólo por hacer el truco. Trata de elegir los que parezcan más naturales para tu perro.

Por ejemplo, si a tu perro parece que le gusta usar sus patas delanteras, tal vez quieras empezar enseñándole que se sienta, o a dar la pata. Si es el del tipo que parece divertirse cazando cosas seguramente sobresalga en el juego de buscar y traer. Por otro lado, si el perro es pequeño para llevar cosas en la boca, enseñarle a buscar tal vez no sea tan buena idea como enseñarle a dar un beso.

Por lo general un perro repite un comportamiento simplemente porque le divierte. Un perro que se caza la cola, por ejemplo, probablemente aprenderá trucos relacionados con rodar y girar.

Rápidamente aprenderás que “afirmar lo obvio” está subestimado cuando toca enseñarle un truco a tu perro. Los perros no son muy lógicos. Si lanzas una pelota de tenis y dices “trae”, muchos perros correrán tras ella, pero luego la soltarán y te echarán una mirada que significa “Bueno, ¿qué sigue?”. A menos que le digas claramente que quieres que te traiga la pelota y lo alabes muchísimo por seguir tus órdenes, él simplemente no “lo pillará”.

Por ejemplo, si el perro coge la pelota en su boca y da un paso hacia ti, le dices “¡Buen chico!”. Si la suelta o corre lejos, le das la orden de nuevo. Y de nuevo, si da un paso hacia ti lo alabas. Así el perro gradualmente entenderá qué es lo que quieres. Una vez el perro haga esta conexión entre los eventos empezará a repetirlos sólo para ser alabado.

Si el truco es relativamente complicado (como encender la luz, o llevar los juguetes a la caja) debes dividirlo en diversos pasos para enseñarle uno cada vez.

Tal vez quieras enseñarle primero a cargar el juguete, luego a ponerlo en la caja, después a encontrar el juguete y ponerlo en la caja, y finalmente a hacerlo con todos los juguetes.

Normalmente no hay una manera para acelerar este proceso de aprendizaje. Enséñale un truco cada vez para no confundir al perro. Haz que todos los juegos sean fáciles al empezar y progresa lentamente. Tampoco puedes ir demasiado lento, pero si eres demasiado rápido le sacarás de la cabeza la idea de aprender algo nuevo. Si encuentras problemas, retrocede un paso o déjalo por unos días e inténtalo de nuevo. Nunca muestres enfado, y hazlo divertido...¡Esta es una manera de pasar juntos un tiempo de calidad, al fin y al cabo! Simplemente tienes que ser paciente e ir paso a paso; de otro modo corres el riesgo de confundir a la pobre criatura.

Los perros son naturalmente exhibicionistas. No hay nada que les guste más que tener la atención de todos los humanos de la habitación. Enseñándole trucos le estarás dando el regalo de ser “el más llamativo” la próxima vez que vengan tus amigos. También, si el perro sabe que es el centro de atención, él naturalmente se enfocará en ti porque le encanta presumir. Los perros adoran este tipo de atención, así que puede ser todo un reto intentar que deje de realizar el truco una vez y otra y otra y otra.

Otra ayuda para enseñarle es premiar al perro con una recompensa que vaya a apreciar. Algunos perros quieren golosinas, a otros no les importa la comida pero prefieren jugar con su juguete favorito. Otros estarán satisfechos simplemente con tu aprobación y tus caricias.

La idea es no tener que cargar con una bolsa de golosinas en el bolsillo el resto de tu vida para que tu perro haga lo que quieres. A evitarlo ayuda usar un tono de voz animado cuando lo alabes sus acciones. Eso y las palabras que uses, como “¡Qué perro tan bueno!” o “¡Qué perro tan listo!”, le harán entender que ha realizado el truco correctamente.

Como los niños, los perros responden al refuerzo positivo, no a las críticas. Si los riñes o castigas demasiado sólo desarrollará un problema y empezará a actuar como un poeta ruso deprimido. Si eres consecuente y lo alabas cuando haga algo bueno verás resultados rápidamente.

Utiliza todo tipo de premios...Chucherías, juguetes o alabanzas. Si usas golosinas recuerda deducir la cantidad de comida que coma durante el juego de sus raciones diarias, o quizá el perro simplemente te engañará y hará el tonto para conseguir más comida. Esto puede producir sobrepeso. Una buena chuchería es una pieza seca de comida de perro, ya que están bien balanceados, y además no hará daño a sus dientes.

Enseñarle trucos debería ser divertido para los dos, y gritar “¡no!” a un perro no es divertido para nadie. Por supuesto que hay algunas excepciones a esta regla (Si tu perro intenta cazar un coche en mitad del entrenamiento, naturalmente puedes decir “¡no!” para traerlo de vuelta). La clave es convertir esto en una experiencia positiva para ambos.

¿Qué es un “encadenamiento”?

Aquellos de vosotros que estéis un poco familiarizados con el concepto de entrenar perros tal vez hayáis oído hablar del proceso llamado “encadenamiento”. Esto no tiene nada que ver con el uso de las cadenas o correas para enseñarle trucos a tu perro, si no que se refiere a la manera en que trabaja el cerebro de tu perro. Muchas de las acciones que hacen los perros en las películas son simplemente un seguido de trucos simples que se convierten en un largo complejo de movimientos. Un ejemplo de esto es el truco “¡Bang!”, en este libro. Este conjunto de trucos son llamados “encadenamientos”.

El encadenamiento se refiere a la respuesta habitual que los perros tienen cuando aprenden a reconocer órdenes a través de asociaciones. Un buen ejemplo del encadenamiento es entrenar a los perros para que reconozcan una señal manual. Usualmente la orden es verbal y una señal. Tras un periodo de tiempo, el perro realizará el movimiento sin ninguna vocalización por tu parte y necesitará sólo el movimiento de la mano.

Como niños, los perros necesitan aprender cosas simples como hablar o sentarse antes de que le enseñes cómo realizar movimientos como rodar o agitarse. No querrías enseñar a un niño a correr antes de que aprenda a gatear, y el mismo principio es cierto para los perros.

Este proceso es el que se usa con los perros rastreadores para aprender a rastrear, y los perros de búsqueda y rescate para aprender a buscar supervivientes. También es como se consiguen los más avanzados niveles de obediencia en una mascota. Lo verdaderamente importante es ver el excitante cambio en tu perro mientras se divierte y desarrolla su propio sentido de la lógica.

Tu primera tarea como profesor es decidir qué tipo de trucos serían más fáciles de aprender para tu perro. Es una buena idea empezar con un solo truco a la vez, pero luego puedes trabajar en varios trucos nuevos y distintos en paralelo.

Cuando hayas decidido qué quieres que aprenda tu perro, piensa en la orden que usarás en este truco en particular. El comando puede ser cualquier cosa que quieras mientras seas consecuente con su uso.

Asegúrate de que la orden no suene parecida a una de cualquier otra cosa. Los comandos cortos funcionan mejor que los largos.

Los caninos parecen responder mejor a los nombres que a los verbos. Muchas personas usan el verbo “traer”, pero si no te funciona prueba una orden más sencilla que describa al objeto, como “pelota”. Esto es útil si quieres enseñar a tu perro a recuperar ciertos objetos. Antes que decir “trae la pelota” o “trae el periódico”, a veces elimina confusiones decir simplemente “pelota” o “periódico”.

Los trucos también han probado que cambian la actitud de los dueños hacia los perros frustrantes. Si no tienen éxito en enseñarles las órdenes menos excitantes, como *siéntate* o *quieto*, tal vez pierdan el cariño por sí mismos y sus perros. Pero si consigues que tu perro hable o baile, entonces empezarás a ver a tu perro con una nueva y positiva luz. A los perros les gusta reflejar la actitud de sus dueños, y si ven que estás orgulloso, ellos también lo estarán. Un perro con alta autoestima está ansioso por complacer y es más fácil de educar que uno que siente las continuas insatisfacción y desaprobación de su dueño.

Hay también muchos beneficios de salud asociados al aprendizaje de trucos. Los trucos como “inclínate” o “pide” aumenta la flexibilidad de tu perro y fortalece y aviva sus músculos. Los trucos como “trae” mejora el sistema cardiovascular. Algunos como “encuétralo” le da a tu perro un trabajo que lo obliga a olfatear. El olfateo es mental y físicamente estimulante para un perro. Tal vez te sorprenda aprender que sólo quince minutos jugando a “encontrar” es equivalente a una hora caminando para tu perro.

Cuando enseñes trucos, usa siempre el refuerzo positivo. Empieza por premiar todos los pequeños movimientos que se acerquen al resultado deseado...Especialmente con alabanzas.

Trata de evitar el refuerzo negativo. Incluso si tienes en mente un truco concreto pero tu perro hace uno completamente distinto, puedes premiarlo y dar forma a un comportamiento distinto; siempre puedes volver a enseñarle tu idea original más tarde. No pierdas la oportunidad de enseñarle un truco que tu perro quizá está mostrándote como parte de sus talentos naturales.

Para resumir:

Ten en cuenta que cualquier nuevo ejercicio puede causar fátiga o estiramiento en los músculos. Si el perro para, tal vez sea porque está cansado o dolorido.

Entrena a un paso confortable para tu perro...No necesitas practicar cada comando un número exacto de veces. Haz descansos y no insistas con un truco si el perro no está listo para él.

Sé flexible. Nos han enseñado a aprender por etapas y conseguir un truco perfecto antes de pasar al siguiente movimiento. Esto no es estrictamente necesario, está bien saltarse pequeños pasos si tu perro aprende deprisa o para cambiar a otro truco si tu perro muestra más interés por él. Por ejemplo, si estás intentando a enseñarle a pedir y él empieza a saltar sobre ti, cambia tu orden verbal de “pide” a “baila”, coge sus patas delanteras y enséñale el truco.

No puedo reiterar lo suficiente que los caminos mentales de un perro son parecidos a los caminos en la nieve. Cuanto más caminas en ella, más camino se crea. No obstante, si el camino no llega a ninguna parte, no tengas miedo de cambiar a otro medio de enseñar.

Los trucos en este libro están escritos en orden, empezando por los comandos más fáciles como sentarse o hablar, y luego volviéndose más complicados como contar o sacudirse. Los trucos del 1 al 15 son más parecidos a pre-requisitos para los más complicados que los siguen. Por esta razón, tu mejor opción es enseñar los trucos a tu perro en el orden en que están sugeridos, de manera que lentamente puedas construir un repertorio de comandos que él pueda reconocer.

También es importante no practicar demasiado un truco. Los perros aprenden mejor cuando dejas la sesión en el momento en que ellos quieren seguir; de esta manera estarán motivados cuando sigas la próxima vez. Si tu perro parece aburrido del truco toma un respiro del entrenamiento, o enséñale otra cosa que tal vez le guste más. Enseñarle el truco entre una y tres veces cada vez es lo adecuado.

Sobornando a tu perro

Muéstrame un dueño que enseñe con chucherías y yo te mostraré un perro que de pronto se convierta en Einstein. ¿Quieres atención y actitud? ¡Trae los huesos para perros! Por supuesto, no todo el mundo está de acuerdo con este método para que tu perro haga los trucos, especialmente los entrenadores profesionales, que dicen que una vez la chuchería desaparece, los perros pierden todo el interés en realizarlos. Aunque esto no es verdad para todos los perros, sí tiene algo de razón. Realmente depende del perro. No obstante, tal vez quieras tener esto en mente si esperas que realice los trucos en una exhibición donde las chucherías no están permitidas.

La comida es una de las herramientas más fuertes del reforzamiento positivo que jamás haya existido. El problema viene cuando el dueño pone todo su entusiasmo en estos

refuerzos, las chucherías, e ignora qué estimula a un perro a hacer asociaciones entre acciones y órdenes.

Muchos conductistas usan el principio ABC.

- (A) Es el estímulo o los precedentes del comportamiento
- (B) Es el comportamiento en sí
- (C) Representa las consecuencias

Si un perro está centrado únicamente en las consecuencias, sin poner atención en los estímulos o los precedentes, tal vez ningún entendimiento de las órdenes conducirá completamente a tu perro hacia el comportamiento deseado. Lo único que el animal entenderá es que no vale la pena hacer nada a no ser que haya una chuchería al final. Tal vez empiece a pensar, a su manera perruna, que tu amor tiene un precio. Lo creas o no, esto puede deprimir a un perro y hacer que se resista al aprendizaje.

La manera de hacer que tu perro recuerde los trucos es forjar adecuadamente la asociación de la cadena ABC en su cabeza. El perro debe conectar cada acción a las consecuencias inmediatas, y entonces retroceder a lo que pasó justo antes de que ocurriera esa acción. Recurriendo al estímulo, como las señas manuales o las órdenes vocales, eventualmente se reorganizan en el cerebro del perro en un estímulo que resulta en un resultado confiable.

Muchos entrenadores profesionales esconden premios en sus manos, en bolsillos o en pequeñas bolsas que llevan encima. Esto sirve para tener las manos libres para realizar señas. Por ejemplo, un perro sigue la mano que sostiene la comida y aprende la señal al mismo tiempo. Los entrenadores lo describen como “entrenamiento de señuelo”. Los psicólogos utilizan el término “guiar a casa”. Como quieras llamarlo, un perro que realiza los trucos es siempre el perro de Pavlov.

Los perros que son entrenados con chucherías tienden a aprender más deprisa que los que son entrenados con disciplina o la palabra “no”. Como malos adolescentes, muchos perros en realidad no quieren autoridad y disfrutan rebelándose contra ella. Los perros que se entrenan con golosinas tienden a reconocer rápidamente las señas manuales o las órdenes verbales. Ellos están atentos, motivados y más dispuestos a seguir con el truco siguiente. ¿Qué puede ser más poderoso que el olor a comida en tu ropa y tus manos?

El problema viene cuando los perros crean enlaces en su ABC que no esperas. Si tu perro ha hecho esta conexión, dejará de realizar los trucos cuando dejes de oler a chucherías. Tal vez haya aprendido que el olor a comida debe estar presente con los comandos o las señas, y de lo contrario no se siente motivado para seguir. El problema no eres tú, tiene más que ver con la nariz de tu perro. ¡Lo que tu perro come (el premio)

es lo que tu perro huele (el estímulo)! No hay olor, no hay truco. El estímulo debería ser la seña. El premio es igualmente la chuchería, pero el antecedente es el truco, no tú.

Si tu perro se niega a hacer los trucos sin la golosina, tu meta debe ser reducir lentamente el olor a comida de tu persona mientras llevas el rendimiento de tu perro a un alto nivel. Los entrenadores profesionales lo llaman “desapareciendo el mensaje”. Estás quitándole a tu perro el estímulo (cómo huele), pero no le quitas sus golosinas. Esto ayuda al cerebro del perro a organizar las cosas y hacer una nueva conexión.

Si estás preocupado por todo esto hay un “remedio” clásico. Llena un cuenco con chucherías, lávate las manos y usa tenazas o una cuchara para darle sus premios cada vez que el perro lo haga bien. Deja el cuenco en una mesa cercana, di “¡Sí!” repetidamente para reforzar que el comportamiento sea en tu presencia, y entonces dale la chuchería al perro. Él aprenderá que las golosinas no tienen nada que ver con cómo huelas.

Tan pronto como tu perro sepa esto, estarás listo para empezar a hacer desaparecer esa ese mensaje en tu perro con ejercicios actuales. Sigue diciendo “sí” y dándole chucherías con la cuchara o las pinzas. Sigue practicando un poco más cada día, hasta ver que la actitud ha cambiado. Tu perro debe realizar ahora los trucos sin relacionarlos contigo.

Enseñando a tu perro a concentrarse

No puedes entrenar a un perro para hacer nada a no ser que tengas su total atención. Aquí hay dos maneras de entrenarlo de manera que tenga sus ojos en ti y *sólo* en ti.

Como explicamos en secciones anteriores de este libro, tu perro responderá a órdenes cortas y simples, así que lo mejor que puedes hacer es usar una palabra simple como “mírame”. Frases más largas como “concéntrate” pueden confundir al perro. Aunque la palabra “aquí” es más corta también puede ser usada para dirigir al perro a diferentes ubicaciones, así que usa “mírame” cuando quieras que te mire a los ojos.

Para empezar este truco (el cual yo llamo “truco sencillo”, aunque puede ser todo un logro para ciertos perros hiperactivos) tienes que hacer que se concentre en ti por un tiempo limitado y luego premiarlo con una golosina.

La parte más difícil es conseguir que se concentre en ti, no en tus manos, donde indudablemente pensará que hay un premio escondido. Esto es por lo que ocultarlas puede ser una buena idea.

Empieza por agacharte hasta la altura del perro, para que no tenga que mirar muy arriba para hacer contacto ocular contigo. Siéntate en tus tobillos y llámalo. Luego di “mírame”, haz que lo haga durante unos segundos y luego prémialo y alábalo. Si está

muy disperso o excitado tal vez encuentres el éxito cogiéndole con cuidado del mentón y manteniendo su mirada en la tuya. Luego di “mírame” y prémialo con una chuchería. Con el paso de los días puedes aumentar el tiempo lentamente antes de darle el premio. Si la concentración del perro se rompe tal vez estás intentando alargar demasiado los segundos, así que simplemente reclama su atención de nuevo, prémialo y vuelve a intentarlo con menos tiempo.

Enseñándole las señas a tu perro

Los perros responden a dos tipos de señales: las vocales y las manuales. Los entrenadores más profesionales usan una combinación de ambas. La seña manual es útil si tu perro y tú encontráis una situación en la que tienes que dirigirte a él para que haga algo sin hablar. Un buen ejemplo donde podría ser de utilidad es para decirle que se eche en el suelo durante una reunión.

Después de enseñarle a tu perro las señas manuales asegúrate de que reconoce también las vocales. Tras un cierto tiempo en que él conoce la orden vocal, empieza a usar la manual sin hablar, y a la inversa. Tu perro debería ser capaz de reconocer ambas como la misma orden.

Aunque puede parecer más fácil, enseñarle a tu perro la seña vocal y la manual a la vez no es muy recomendable, porque tu perro se distraerá con tus manos. Es mejor enseñarle la orden vocal primero, y cuando lo entienda seguir con la visual.

Mucha gente hace sus propias señas manuales, pero aquí hay algunas muy comunes que los entrenadores profesionales suelen usar. Hagas lo que hagas, asegúrate de que la señal por cada orden sea completamente consecuente.

Para *sentarse*, prueba cualquiera de las siguientes opciones:

Inténtalo abriendo y cerrando tu palma.

Baja el dedo índice en un movimiento rápido.

Pon la punta de los dedos corazón e índice de una mano en la punta del corazón y el índice de la otra.

Para *hablar*:

Inténtalo tocando tus cuatro dedos con el pulgar de tu mano, imitando a un patito.

Toca tu mentón con el dedo índice y mueve la mandíbula arriba y abajo.

Para *echarse*:

El gesto más popular es poniendo tu palma hacia abajo y simulando el movimiento de una caricia.

La lista de las señas manuales sigue infinitamente, pero así tienes una idea. Puedes alzar el pulgar o hacer el signo de la paz. Sólo asegúrate de que el movimiento sea claro y corto y el perro inmediatamente lo descifrá sin confusión.

Parte II. Trucos para perros inteligentes

Recuerda que en este libro no hay estúpidos perros, sólo estúpidas personas. Siempre que el humano sea paciente, tu perro, dependiendo de sus habilidades y talentos naturales, debe ser capaz de aprender al menos la mitad de estos trucos con poco esfuerzo. Estos trucos están ordenados del más simple al más difícil (recordando que los del final de estas páginas son los que requieren más encadenamiento que tu perro debe aprender).

1. ¡Dame un beso!

Este truco es tan fácil que difícilmente puede ser llamado *truco*. Si hay algún *truco* para este *truco* es conseguir que te bese cuando tú quieras y no cuando su corazón esté enloquecido de su amor por ti.

Yo recomiendo enseñárselo el primero, para que aprenda que asociar órdenes con acciones es divertido y no coacciona su libertad perruna.

Empieza por alabarlo mucho cada vez que lama tu cara y di “Dame un beso. ¡Buen chico!, dame un beso”. De esta manera el perro asociará el acto con lo que le dices.

Si el perro no es muy besucón, lo que es raro, ponte un poco de mantequilla de cacahuete o algo parecido de sabor en tu mejilla o tu mentón. Mientras el perro lame el premio de tu mejilla sigue repitiendo “Dame un beso”. Después de un corto periodo de tiempo, el animal empezará a lamerte con la esperanza de encontrar un poco de esta mantequilla de cacahuete. Sin embargo puedes seguir diciéndote a ti mismo que lo hace porque te quiere.

Un perro rápidamente aprende un truco así porque las palabras se asocian a algo que él ya hace. Muy pronto tu perro oirá “Dame un beso” y pensará en lamer tu cara. Si lo hace cuando se lo mandas, asegúrate de darle un gran abrazo, acariciar sus orejas y decirle “¡Buen chico!”.

2. ¡Di hola!

Esto enseña a tu perro a saludarte rozando tu cuerpo y luego mirándote.

Siéntate en una silla. Esconde una golosina en tu mano y oculta otra debajo de ti o entre tus piernas. Tu perro normalmente empezará buscando el que escondes debajo, de manera que tan pronto como su mentón toque tu pierna di “Di hola”. Tu perro te deberá mirar, y entonces le dices “¡Buen chico!”.

La llave para enseñarle este truco es no darle el premio hasta que el animal haya alzado la cabeza para mirarte. Si no te mira, no hay premio. Si recibes la mirada sincronizada con el comando, el perro recibe su premio.

Pronto tu perro aprenderá a “decir hola” a tu orden.

3. ¡Atrás!

Este es un truco fácil, ¡pero basado en un poco de intimidación! Ponte delante de tu perro y mientras caminas hacia él di “Atrás”. Él querrá apartarse de tu camino y automáticamente empezará a andar hacia atrás para que no lo pises. Asegúrate de seguir repitiendo el comando para que el perro entienda lo que significa.

Si tu perro es de esos que saltan de un lado a otro para retroceder y se niega a hacerlo en línea recta, entonces intenta practicar en un estrecho pasillo. Así el perro se ve obligado a retroceder como un perro serio, en lugar de ondear y saltar y rezongar por todos lados. Cuando los intentos de jugar contigo hayan parado, deberías ser capaz de ponerte delante de él y empezar a ordenarle que “vaya atrás”.

Esto no es exactamente un truco, pero puedes usarlo para proteger a tu perro de otros animales, gente con perros feroces, precipicios altos y cualquier cosa venenosa.

4. ¡Encuétralo!

Probablemente no hay un perro en el mundo que no haya tenido éxito en este. Incluso cuando no hay nada que encontrar, muchos perros al menos intentan trabajar duramente a la hora de buscar lo que sea. Por alguna razón, el ejercicio de este primitivo instinto de cazador (buscador) emociona a muchos perros, hasta no querer terminar. A un perro extremadamente talentoso puedes enseñarle a encontrar objetos, otros animales, e incluso gente con este truco.

La idea es conseguir que el perro use su nariz (que olfatee) para encontrar un objeto escondido. Empieza con ejercicios simples.

Coge una chuchería con un fuerte olor, ponlo en tu mano y enséñaselo al perro. Entonces (porque los perros no tienen ni idea al principio) esconde la chuchería bajo una toalla delante de él, a unos seis pasos de distancia.

Deja que el perro huela el aroma que ha quedado en tu mano y dile “¡Encuétralo!”.

Cuando encuentre la chuchería, alábalo mucho. Su premio por obedecer la orden será encontrar la chuchería y comérsela mientras tú lo alabas.

Después de un tiempo empieza a hacer que la golosina sea más difícil de encontrar. Prueba a envolverla en la toalla, así le será más complicado. Luego lleva la toalla más lejos, e incluso fuera de la habitación. Intenta esconderla en lugares altos o en armarios cerrados. Cada vez el perro tendrá que olisquear en la ubicación donde esté la golosina. Cuando lo haga, asegúrate de recompensarlo con alabanzas y afecto.

Puedes cambiar eventualmente el objeto, que busque las llaves, juguetes o el periódico en lugar de la golosina. También puedes alterar la orden y decirle cosas como “¡Encuentra las llaves!” o “¡Juega con tu juguete!”. Después de esto, tu perro será un genio cuando busque cualquier cosa, desde tus zapatillas hasta el mando de la televisión.

5. ¡Ve por ahí!

El objetivo de este truco es ordenarle a tu perro que vaya a un sitio concreto. Esto requiere el uso de cebo, es decir, tres de los juguetes o las chucherías favoritas del animal.

Coloca tres señuelos (uno frente a ti, a unos diez pasos, otro a la misma distancia un poco más a la izquierda y el otro a la derecha).

Entonces di el comando “¡Ve por ahí!”, usando tu dedo índice para señalar la golosina o juguete al que quieras que vaya tu perro. Si él parece despreocupado o no lo entiende, prueba a lanzar una golosina en esa dirección. Prémialo cuando se mueva hacia el lado correcto.

Si el perro olvida lo que está haciendo, deténlo y redirígelo. Continúa usando el comando “Ve por ahí” hasta que logre el éxito. Si el perro intenta correr por una golosina, deténlo utilizando el comando “mírame”.

Cuando el animal coja la chuchería deseada haz que vaya a buscar la siguiente utilizando la orden “ve por ahí”. El perro debe poner atención y dirigirse hacia el lugar al que señales; si no lo hace, haz que se concentre de nuevo.

Eventualmente podrás empezar a darle las órdenes sin poner una golosina en el sitio deseado. Si el perro es un poco terco, prueba a lanzar la chuchería en la dirección correcta diciéndole “Ve por ahí”.

6. ¡Habla!

Enseñarle a tu perro a hablar significa enseñarle a ladrar a tu orden. Esto te permite decirle cuándo y dónde “hablar”, y cuándo parar.

Para dominar este truco, lo primero que debes hacer es descubrir qué hace ladrar a tu perro en primer lugar. Puede ser el timbre, ver su chuchería favorita o una mirar una muñeca que lo asusta. Cada animal es diferente, así que debes tomarte tu tiempo para buscar y encontrar qué es lo que provoca a tu perro para ladrar.

Muchos perros ladran cada vez que oyen el timbre de la puerta. Si tu perro es uno de esos (y probablemente lo es) pon a un amigo a llamar desde fuera. Justo antes de que suene el timbre, dile a tu perro “¡Habla!”. Si ladra, prémialo y dale una chuchería.

Como muchos trucos, el perro pronto enlazará el ladrido con el comando “¡Habla!” sin necesidad del timbre. Cuando empieza a ladrar a tu orden y antes de que suene el

timbre, deja de usarlo. Ahora puedes empezar a utilizar el comando solamente. Si el perro se olvida, vuelve al ejercicio del timbre una vez más.

Otro método es usar la comida como soborno para hacerle hablar. Sostén su chuchería favorita y empieza a hablarle con entusiasmo, diciendo cosas como “¿Lo quieres? ¿Lo quieres? ¡Habla y te lo daré!”. A veces el perro empieza a ladrar sólo por frustración, por no obtener la comida. Sigue diciendo “habla” mientras sostienes la golosina hasta que él ladre inmediatamente al oír la orden. El premio en este caso es, por supuesto, la comida.

7. ¡Bosteza!

Cada vez que veas a tu perro bostezar, di “¡Bosteza!”. Si la orden es simultánea al bostezo, a la larga el animal bostezará cuando oiga el comando.

Algunos perros bostezan al verte a ti hacerlo. Si es el caso, cada vez que bosteces mira al perro y di el comando. Aunque no son exactamente simios, tienen algún tipo de habilidad mimética. Si obedece, prémialo.

8. ¡Estornuda!

El objetivo es conseguir que el perro estornude a tu orden. Mientras te sientas en una silla, haz que él esté frente a ti, sentado o de pie. Cógelo el hocico, di “¡Estornuda!” y sopla suavemente en su nariz. Continúa hasta que el perro ganguee o estornude. A veces recibirás un bufido indignado; eso cuenta como un estornudo. Recuerda premiarlo siempre con una chuchería.

Esto puede tardar bastante, dependiendo del perro. Los hay que estornudan en seguida, pero otros necesitan mucho para responder.

Un método más suave es decir “¡Ooh, un estornudo!” cada vez que tu perro estornude. Muéstrate alegre y contento por ello, y asegúrate de darle un premio. Pronto estornudará (o lo intentará) cuando te oiga decir esa palabra.

Muchos entrenadores han tenido éxito simplemente sentando a sus perros frente a ellos, poniendo las manos sobre su boca y pretendiendo estornudar. Normalmente esto hace que el perro ladre, pero si lo repites varias veces puede que el perro te emule. En ese caso prémialo.

9. ¡Trae!

El prerrequisito para este truco es el número 4, “Encuétralo”. Cuando tu perro haya aprendido a encontrar objetos, es muy fácil enseñarle a ir a buscarlos y traerlos.

Hay dos maneras de enseñarle a un perro a buscar y traer, dependiendo del tipo de perro que sea. El método que mejor funciona depende de tu valoración sobre lo que le gusta y lo que no, y de sus tendencias naturales.

Este truco es muy fácil de enseñar a los perros a los que les gusta llevar cosas en la boca, aunque también puede enseñarse a aquellos que se resistan a la idea. Una vez más, la clave es *la paciencia*. A los perros no les gusta que les manden (excepto, por supuesto, si hay una chuchería esperando al final).

Para empezar tira un objeto unos pasos más allá y dile a tu perro “Trae”. Si lo hace y te lo trae a la primera, probablemente tiene un poco de retriever.

Si tu perro te mira sin comprender, tal vez debas coger el juguete y traérselo, intentando dejarlo a unos pasos de él, y entonces le dices “¡Encuétralo!”. Si lo hace, alábalo y dale una chuchería.

Una recomendación. Deja que tu perro juegue unos minutos con su juguete después de encontrarlo o lo asociará con que siempre se lo quitarás. Si piensa eso se resistirá a dártelo. Los perros son más listos de lo que crees, y lo que puede parecer un comportamiento estúpido tal vez sea un indicativo de que te ha visto venir.

Cuando el perro ha aprendido a coger el objeto deseado, intenta que te lo traiga. Primero alábalo por correr hacia ti con el juguete en la boca. Luego hazlo sólo cuando te lo de a la mano. Dejarlo caer a tus pies no es lo suficientemente bueno. A este paso ayuda cambiar el juguete por una chuchería.

Otra versión de este truco es esconder el juguete favorito de tu perro, de manera que él no sepa dónde está. Asegúrate de haberlo tocado mucho primero, y así dejas que el animal huela tus manos. Luego simplemente dile “¡Encuentra el juguete!”. Normalmente traerá cualquier cosa con tu olor (ahora sabes por qué tu perro constantemente te trae las zapatillas o la ropa interior).

El caso es que un perro puede ser muy útil si dejas caer tus guantes o pierdes las llaves del coche, cosas que generalmente llevas en las manos. Ayuda practicar con varios objetos, pero al mejor para empezar es su juguete preferido.

Uno podría pensar que usar una pelota para enseñarle al perro a buscar y traer debería ser fácil, pero a veces el animal está demasiado apegado a la pelota. A veces es difícil conseguir que el perro te la traiga cuando está más ocupado royendo y jugando. Después de todo, ¿por qué debes tener tú toda la diversión? Muchos perros tienen la intención de darte la pelota, es sólo que se les olvidan sus buenas intenciones después de tenerla.

Para que un perro que adora la pelota aprenda a buscar y traer intenta seguir el método siguiente: simplemente tira la pelota y deja que la cace. Cuando él la coja, llámalo para que vuelva contigo. Si viene alábalo, pero no intentes cogerle la pelota. Prémialo pero ignora la bola. Ya la cogerás luego, cuando esté acostumbrado a esta rutina.

La razón por la que debes ignorar la pelota al principio es para que el perro no la tire cuando va hacia ti. La razón por la que la tiraría sería que se la quisieras quitar. Haciendo esto le dice que lo quieres a él, no a la pelota, así que confía en que pueda volver con la bola.

Si tu perro decide saborear la pelota en una esquina e ignorarte cuando lo llamas o le das órdenes tal vez debas recurrir a ponerle una correa. Uno o dos tironcitos cuando recupere la pelota pueden recordarle lo que debe hacer.

Cuando el perro haya dominado este truco, alábalo mucho. Para asegurarte de que no se acostumbre demasiado a la pelota y sólo recupere ésta, prueba a ordenarle que busque y traiga otro tipo de objetos como juguetes, palos, zapatos u otras cosas que pueda llevar en la boca. Así previenes que asocie el comando con el hecho de lanzar la pelota.

A algunos perros, no obstante, simplemente no les gusta buscar y traer. Unos ejemplos son Afganos o Chihuahuas, que son un poco renuentes. Si le pasa a tu perro, prueba a ponerle una larga correa y ponle en la boca un palo. Cuando lo suelte, que es lo que suele pasar con los perros a los que no les gusta buscar y traer, prueba otra vez. Sigue intentándolo hasta que el perro finalmente mantenga el palo en su boca. Asegúrate de alabarlo en seguida por sostener el palo, si no quieres que piense que lo premias por *dejarlo*.

Si tu perro es muy renuente a dejar que pongas cosas en su boca y ni siquiera quiere abrirla, cógelo por el collar y ponlo en una posición en la que no pueda mover la cabeza. Ahora ábrele la boca y ponle el palo mientras lo alabas. No lo hagas muchas veces, porque la intención no es molestarlo. Prácticalo si hace falta unas tres veces al día, durante los días que sea necesario, hasta que el pequeño perro deje de tirar el palito.

Cuando el animal finalmente entiende la conexión entre coger el palo en su boca y ser premiado, empezará a buscarlo. Las alabanzas son vitales ahora, ya que no quieres tratar con él mientras lloriquea y aleja la cabeza de ti. Cuando empiece a buscar, mantén el palo cada vez más lejos de ti. Pruébalo un par de veces, y luego deja el palo en el suelo. Si lo recupera, tu trabajo ha terminado, y podéis jugar al viejo buscar y traer.

Otra forma de convencer de buscar a un perro al que no le gusta es abriendo un pequeño corte en una pelota de tenis y esconder dentro unas golosinas. Enséñale al perro que dentro hay chucherías, dale una. Luego, tira la pelota. Al principio corre con él y coge la pelota, pero pasa por alto la golosina. Pronto podrás tirar la pelota y el perro automáticamente irá por ella (¡Porque querrá el premio!).

Cuando tu perro crea que siempre va a tener una chuchería intenta tirarle la pelota un par de veces sin darle ninguna. Lo que tienes que conseguir es darle cada vez menos golosinas hasta que algún día no necesite chucherías para buscar y traer la pelota.

No dejes que el juego de buscar y traer se convierta en un “a ver si me atrapas” o “tira y afloja”. ¡Es muy fácil distraerse para los dos! Ofrécele al perro un juguete, y cuando lo coja u olisquee, dile “trae” y prémialo con alabanzas o con una golosina. Al cabo de unas veces tocará el juguete con la nariz cada vez que se lo ofrezcas y le digas “trae”.

La próxima vez que juguéis ofrécele la pelota al perro, de nuevo con el comando, pero no lo premies. Estará un poco perplejo por la falta de premio, pero eso sólo despertará aún más su apetito de golosinas. Cuando vuelvas a decir el comando “¡Trae!” él deberá

estar ansioso por mostrarte cuán listo es intentando empujar el juguete con la nariz fuera de tu mano.

Trabajando de esta manera, muy lentamente y en pasos encadenados, deberás ser capaz de hacer que tu perro toque o coja o huela el juguete a tu orden. Nunca vayas al siguiente nivel sin estar seguro de que ha entendido bien el actual.

Eventualmente deberías ser capaz de soltar la pelota y decirle “trae”; entonces él debería ya recogerla. Después puedes lanzarla cada vez más lejos, y él te la traerá cada vez para conseguir su premio. Recuerda darle muchas alabanzas cada vez que te traiga el juguete; de esta manera se refuerza positivamente el acto de buscar y traer, en lugar de sólo correr tras la pelota. Pero muchos perros se atascan en el punto crítico de “devolver la pelota”, ¡así que sé paciente!

10. ¡Siéntate!

Enseñarle a tu perro que se siente parece de lo más básico, pero es muy importante porque es la base de otros muchos trucos que requieren que tu perro se esté quieto, como “¡Pide!” o “¡Salta la cuerda!”.

“Siéntate” es probablemente uno de los trucos más fáciles que se le pueden enseñar a un perro. La manera más sencilla de enseñarle esta orden es tener una golosina en la mano. Lleva la golosina hasta su nariz y dile “¡Siéntate!”. Si retrocede e intenta coger la chuchería no se lo permitas, sólo repite el ejercicio de nuevo. Cuando finalmente se siente, dale el premio y alábalo. Repítelo varias veces cada día. Tarde o temprano, el perro aprenderá a sentarse a tu orden con la esperanza de recibir la chuchería, y luego, tras un tiempo, se sentará cada vez que digas la palabra.

Puedes usar también el método del encadenamiento. Cada vez que tu perro vaya a sentarse, dile “¡siéntate!”, y prémialo cuando lo haga. No necesitarás muchas repeticiones para que el perro entienda para qué es la orden y las cosas buenas que pasan cuando lo obedece.

Algunas personas te sugerirán que le enseñes a sentarse empujándole la baja espalda hacia el suelo mientras dices “¡Siéntate!”. Usa este método sólo como última opción, porque no está realmente sujeto al refuerzo positivo. Si tu perro se niega a sentarse y gime o empieza a arrastrarse por el suelo después de sentarse, es mejor que lo lleses la veterinario; tal vez no quiera hacerlo porque tenga gusanos o parásitos.

Si te ves obligado a usar el método de empujarlo hacia abajo, ten en cuenta que funciona mejor con los perros pequeños; los grandes podrían morderte, dado que no les gusta que sus partes traseras se vean tratadas así.

Coge el collar del perro pequeño para mantenerlo en una posición de pie. Di “¡Siéntate!” y con mucha suavidad empuja sus cuartos traseros hacia abajo. Cuando se siente, prémialo. Después de un rato el animal asociará la orden con tu intento de empujar sus cuartos traseros al suelo. Ahora sólo tendrás que usar una pequeñísima

presión para que se siente. Repítelo todos los días, tres veces más o menos, y un día el perro entenderá el mensaje.

Dado que no puedes forzar a un perro grande a sentarse tendrás que usar otra técnica. Coge una golosina deliciosa y sujétala ligeramente por encima de la nariz del animal. Es importante que no esté demasiado arriba, o saltará para cogerla. Si no puedes evitar que lo haga tal vez quieras entrenarlo para que baile y dejar el truco de sentarse para otro día.

Di “siéntate”. Si el perro grande alza la mirada hacia la golosina se sentará automáticamente, porque eso lo ayudará a estirar el cuello para tener una mejor vista de las delicias escondidas. Si se sienta, alábalo y dale la chuchería.

Si el perro no se sienta, debes sujetar la golosina un poco más lejos por encima de su cabeza. Ahora tendrá que inclinarla para seguir mirando la chuchería.

Repite este paso hasta que no tengas que usar la golosina para que el perro se siente a tu orden.

11. ¡Dame la pata!

Cuando tu perro haya aprendido a sentarse a tu orden puedes empezar con el “¡Dame la pata!”, también conocido como “Dar la mano”.

Simplemente di “¡Dame la pata!” y suavemente coge su pata con una mano mientras le das un premio con la otra. Repítelo un par de veces. Muchos perros lo aprenden rápidamente si tu entrenamiento, la orden y el premio son adecuados. Si lo haces bien, en seguida lo entenderá y levantará la pata cuando digas “Dame la pata” y antes de que se la cojas.

En la próxima sesión dile “Dame la pata” y dale la mano. Si el perro se ha olvidado a causa de “la memoria de cuatro segundos” que se supone que tienen, coge su pata un par de veces. En seguida lo entenderá y empezará a ponerla en tu mano de nuevo.

Puedes añadir cierta variedad a este truco enseñándole a dar la pata de un lado u el otro. Usa la misma técnica pero diciendo “pata derecha” o “pata izquierda”.

12. ¡Pide!

Como mencionamos antes, no todos los perros tienen la anatomía adecuada para sentarse por demasiado tiempo. Este truco no es recomendado para dachshunds, que tienen la columna vertebral larga y en seguida pueden sufrir una lesión, así que si tu perro lloriquea o parece incómodo de alguna manera no insistas en enseñarle este truco. Debe sentir dolor. No es natural para un perro sentarse sobre sus cuartos traseros más de lo que tú lo estarías a permanecer colgado boca debajo de un árbol todo el día.

Muchos perros aprenden este truco si mantienes cogida la golosina por encima de su nariz y repites la palabra “¡Pide!”. Tan pronto como el perro se levante sobre sus partes traseras como una marmota, alábalo y dale la golosina.

Premia incluso la más pequeña elevación del suelo, incluso si es sólo una pata. Cuando el perro levante las dos patas delanteras, ve incrementando el tiempo en que tiene que mantenerse antes de darle la golosina. Después trabaja en darle la orden sin tener que distanciarlo del señuelo.

Si estás absolutamente seguro de que tu perro se niega hacer esto y no es porque le duela, muévelo delante de ti de manera que su parte trasera quede apoyada en tus piernas. Con suavidad haz que se levante sobre sus cuartos traseros, repitiendo la orden. Cuando lo entienda intenta tentarlo con una golosina, ¡pero sin usar tus piernas como soporte! Si sigue negándose o se cae olvídate de este truco. ¡Hay muchos más que puede hacer!

13. ¡Saluda!

El truco “¡Saluda!” puede ser enseñado a tu perro después de que domine “Dame la pata”. Si quieres también puedes encadenarlo al “¡Pide!”. De hecho, este es el primer truco que realmente empieza a usar el incremento de encadenamientos para enseñarle a tu perro los trucos más complicados.

Primero dile “Siéntate”. Luego dile “Dame la pata”. Después di “Saluda”.

Mientras tu perro intenta darte la pata, alza tu mano más y más alto para que no pueda alcanzarla. Sigue manteniendo la mano fuera de su alcance mientras la ondeas.

Repítelo y sube la mano más arriba esta vez. No lo hagas demasiado alto, o tu perro sucumbirá y no lo volverá a intentar.

Si tu perro nunca levanta la pata lo suficiente vas a necesitar un pequeño truco con las golosinas. Haz que se siente y tiéntalo con la chuchería por encima de su cabeza. Cuando la alce para olisquear, mueve la golosina a un lado rápidamente. Esto hará que mueva la cabeza para seguir la chuchería, y mientras lo hace alzará una pata para balancearse.

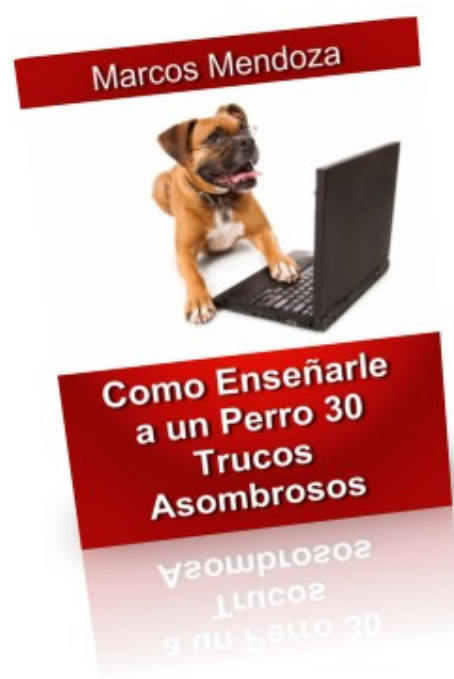
Si se repite lo suficiente, el perro acabará entendiendo que será recompensado si levanta la pata del suelo, y lo hará voluntariamente. Con el tiempo elimina las chucherías y sólo preséntale el puño, luego el puño medio abierto, después la mano abierta del todo, y después pídele cualquiera de las dos patas.

Para cambiar el choque de manos por un movimiento de saludo, pídele la pata pero rápidamente retira la mano mientras la suya está en el aire, y prémialo. Adhiere la orden “¡Saluda!” y repite la acción de retirar tu mano hasta que el perro alce la pata cuando se lo mandes.

Este truco es especialmente famoso con los jóvenes. Casi no puedes creer que un perro te salude cuando es hora de despedirse.

¿Te Gustaría Conocer 30 Trucos Asombrosos Para Que Tu Perro Te Obedezca y Sorprendas a Tus Amigos?

Este guía de regalo es una pequeña muestra de mi espectacular libro titulado “Como Enseñarle a un Perro 30 Trucos Asombrosos”.



Si te gustaron los 13 trucos que acabo de enseñarte, entonces te volverás loco con mi nuevo libro en donde comparto los 30 trucos más increíbles que puede hacer un perro.

En el libro “Como Enseñarle a un Perro 30 Trucos Asombrosos” te enseñaré la forma más fácil y rápida para hacer que tu perro te obedezca y deje maravillado a todo el mundo con sus divertidas gracias.

Para saber más sobre este libro y conocer cuáles son los 30 trucos que enseña entra aquí:

<http://educarperros.com/treinta-trucos-asombrosos>